



AUTORES Y LIBROS

Raquel Devastada

N. del A. Me perdonaré Teresa Hamel que utilice el título de una de sus excelentes obras para referirme al deceso de la poetisa Raquel Señoret. 1923

Detrás de Huidobro y su creacionismo, detrás de Burchard y su burcharismo, detrás de Lihn y su lirismo, más allá de todos los usos, hubo en la poetisa Raquel Señoret una admirable mujer de carne y hueso. Muerta y circunada en estos días, sería fácil decir de ella, con acento sabellico, que llevaba en la frente la ceniza de los elegidos. Si bica no es mala la idea de pagar la poesía con moneda del mismo metal, no se resiste uno a explorar en prosa el misterio de la existencia. La de Raquel Señoret, desde luego, no obstante el marco espléndido y auspicioso de sus orígenes, se desenvolvió en medio de muchos trémolos de fatalidad o desventura. ¿Su edad? Según el "Srmale-wicz", nacida en 1923. Pero, ¿qué importa la edad a estas horas de la contienda? Perdida la gran batalla, nos queda de la protagonista de varios poemas y anstora de innumerales otros la imagen de una heroína de un libro gótico de Horacio Walpole. Tal vez exageremos, tal vez nos mostremos cortos, porque nunca tuvimos con ella más trato personal que el de la cortesía debida entre vecinos del quehacer estético; con todo, sumando y restando, Raquel Señoret fue un signo o un sino de juventud irreversible en la trama poética de nuestro destino.

El 10 de octubre de 1945 Vicente Huidobro le decía:
"Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae.
La imagen de la nada y un rostro que sonríe.
Traigo un amor muy parecido al universo.
La poesía me despojó el camino."
(El paso del retorno)

Veinte años después Enrique Lihn le dedicaba su largo, estremecido y definitivo poema "Raquel". Amada de los dioses, Raquel Señoret vio en la victoria temprana un síntoma de la lucha cuerpo a cuerpo con el dolor y la enfermedad. En 1988 las Ediciones Documentas acometieron la empresa de hacer justicia a la obra de Raquel Señoret. Reunieron en un volumen de formato mayor, bajo el título de "Anagoras", cantos seleccionados de tres libros inéditos. El volumen de documentos no encontró el correspondido de su jerarquía. ¿Por qué? Cantos escritos en verso de extensión claudeliana, los de Raquel Señoret constituyen esmeradas decantaciones oíradas. Aquí la soledad no recibe el nombre de soledad. Aquí la soledad se expresa a través de un paseo por el Parque Forestal:
"Cuando vago por el Parque Forestal, sin

pensar adónde voy.
Frecuentemente voy sintiendo los latidos de tu corazón dentro de mí ser.
Y todo cuanto voy palpando en tu ausencia lo vas percibiendo tú por igual..."
(Canto II, p. 13)

El amor, el miedo, la nostalgia, el anhelo, la amenaza de la locura no son rifagas que pasan por la poesía de Raquel Señoret; son rifagas que se quedan para adquirir el valor de estancias. Por ejemplo, esta estrofa del Canto IV (pág. 16):

"Tú me armas como el que sabe armar con toda la seguridad y valentía autóntica.
Lo has sabido en cada segundo de tu cruzada por la superficie terrestre.

En tus sueños habían surgido las figuraciones que esperaban tu llegada..."
O, más adelante, en el Canto VI (pág. 17):

"En esta nueva noche es la locura que re-comienza su peregrinaje.
Es el acendimiento que ha sido sorprendido en su cristal de eternidad.

Es el origen de todo lo que se proyecta de paso junto a su propia sombra..."
Hay, de hecho, una fidelidad a la forma impuesta por Huidobro. También un re-encuentro con la imagen huidobriana: v.g. sentidamente sorprendido en su cristal de eternidad. Pero, de igual modo, hay, sin duda, una fuerte descarga de sello personal en la pasada escritura de su emoción:

"Yo amo todo lo que piensas cuando en gran silencio caminas hacia mí.
Yo amo tus largos dedos que, día tras día, tratan de continuar rozando los míos.
Yo amo tu lejanía que siempre rompe cada fibra de mis sueños al reflejarse..."
(Canto XIII, pág. 27)

Perteneció Raquel a una familia de artistas: Margarita, Sibila, María Luisa, Octavio. Su padre, el brillante escador radical Octavio Señoret, ofreció a sus hijos una educación cuidada. Los seros demasiado sensibles sufren, sin embargo, con la meta de exigencia máxima como zozoca de vida. A Raquel Señoret le tocó en suerte vivir desde dentro la experiencia poética. Desde dentro quiere decir la prueba doble: experimentar el sufrimiento en carne propia y acompañar al "otro" en su padecimiento.

Al tomar nota de la discreta manera en que Raquel Señoret se ha separado del mundo, es imposible no reconocer de memoria una de sus observaciones sin explicación:

"Los siglos están uno a uno regresando.
¿En dónde nos encontraremos realmente?"
(Canto XXVII, pág. 48)

Nadie podrá pensar que ha muerto una mujer de poca fe.

"Amada de los dioses, Raquel Señoret vio en la victoria temprana un síntoma de la lucha cuerpo a cuerpo con el dolor y la enfermedad. (...) Perteneció a una familia de artistas: Margarita, Sibila, María Luisa, Octavio".



"Cuando vago por el Parque Forestal, sin pensar adónde voy.
Frecuentemente voy sintiendo los latidos de tu corazón dentro de mí ser. Y todo cuanto voy palpando en tu ausencia lo vas percibiendo tú por igual..." (Raquel Señoret)

Octavio Paz y el Colo Colo

En un reportaje concedido a una periodista chilena, Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura 1990, recuerda que la primera noticia de Chile se le presentó a eso de los diez años de vida con ocasión de una visita del club de fútbol Colo Colo a México. Una prima de Paz se hizo novia de uno de los jugadores, lo que significó ir con profusión por el fotógrafo canciones chilenas. La periodista interrumpió a Paz para apuntarle que Colo Colo es el nombre de un cacique araucano y de un animal mitológico, un ratón al que nadie ha visto y que canta...

—Un ratón que canta, qué magnífico, es una invención barroca —comenta Octavio Paz.

Qué lástima que la entrevistadora desechara la cuerda tomada por Paz al referirse al tema tan humano del jugador de Colo

Colo enamorado de una prima. ¿Qué jugador fue ese? Saquemos cuentas. Octavio Paz cuenta en la actualidad 78 años. Tendrá diez años, poco más o menos, cuando el club Colo Colo estuvo de visita, con gran éxito, en México.

En cuanto al ratón mitológico, otros siempre muchas cosas acerca de él, pero jamás se nos dijo que cantara. Enfrentado, fantasmal, chapador de saliva hasta caerle de gravedad a las personas, el "colocolo" de la mitología popular chilena aparece magistralmente descrito en el cuento, del mismo nombre, de Manuel Rojas. Vale la pena releer a Manuel Rojas.

© Luis Sánchez Latorre

Autores y libros [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Autores y libros [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile